

Madrid

Muere un niño de 10 años al ser atropellado cuando circulaba en bicicleta por Villanueva de la Cañada



Estas bandas radicales actúan en la sierra con la misma agresividad que el resto del año en la capital

MIGUEL BERROCAL

Alerta policial por el traslado a la Sierra de Guadarrama de las «cacerías» de «skins» y neonazis

En verano dejan la capital por la falta de «presas» y el aumento de agentes

● Los cerca de 2.000 componentes de todas las bandas violentas procuran no abandonar Majadahonda, Pozuelo, el Corredor del Henares, Parla y Valdemoro

M. I. SERRANO

MADRID. En verano, se desplazan a la Sierra de Guadarrama, pero no van de vacaciones. Cada vez son más jóvenes y con mayores índices de agresividad. Forman un «ejército» de entre 1.500 y 2.000 miembros que se agrupan en facciones más o menos afines, según sus mensajes y sus proclamas. Nos referimos a los grupos «skin» y neonazis que operan en Madrid. Los expertos aseguran que, con la llegada del verano, los violentos cambian sus escenarios habituales de agresiones en la capital por la sierra madrileña. Su principal destino es la de Guadarrama y todos los municipios que se encuentran en ella pero, de forma especial, San Lorenzo de El Escorial, Alpedrete, Collado-Villalba, Collado-Mediano y Navacerrada.

También van dejando su rastro por Majadahonda y Pozuelo así como por todo el Corredor del Henares, Parla y Valdemoro. Sus actuaciones preocupan e inquietan a los responsables policiales y a los alcaldes de las zonas en las que se mueven, hasta el punto de que poner coto a estas bandas es uno de los principales objetivos de la Jefatura Superior de Policía, tal es así, que el delegado del Gobierno anunció el viernes que en septiembre presentará un plan contra la delincuencia «skin». La explicación de este particular «éxodo vacacional», a juicio de los expertos consultados, es que durante la época estival, los grupos racistas y xenófobos huyen de las operaciones especiales de vigilancia que se implantan en Madrid donde, además, suele haber menos «presas» para sus macabras cacerías.

Violentos «con chupete»

Estos grupos actúan en la sierra con la misma agresividad que lo hacen a lo largo del año en la capital. Preocupa, y mucho, que, como ya ha adelantado este periódico, cada vez son más jóvenes

los muchachos que se reclutan. Hay quien les llama la «generación del chupete» y son captados —con 14,5 y 16 años— de los institutos y centros escolares de toda la región. Se muestran con la misma arrogancia y preparan sus «peleas» al abrigo del relax y las vacaciones estivales.

Desde el Movimiento contra la Intolerancia se ha señalado que durante el último mes y medio, varias decenas de

Preocupa, cada vez más, la captación de menores de entre 14 y 16 años, a las puertas de sus centros escolares

Muestran la misma arrogancia que a lo largo del año pero con «peleas» al abrigo del relax y las vacaciones

Muertos en los últimos 5 años



Aitor Zabaleta

El año 1998 termina forma trágica. El 9 de noviembre, tras un ataque del grupo neonazi Bastión, moría Aitor Zabaleta en los aledaños del «Vicente Calderón».

1 de febrero de 1999. Francisco J. V.A. fallece por los golpes recibidos en la cabeza con una barra de hierro cuando paseaba por la calle Montera con dos amigos árabes. Los agresores fueron un policía nacional, y un ex legionario.

7 de julio, 1999. Alberto Javier Morales es asesinado a golpes en la cabeza con cascos de moto por dos jóvenes ultras en el barrio de Chueca.

9 de octubre, 1999. Una joven indigente y toxicómana apareció muerta de un golpe en la cabeza en la calle Alameda, cerca de Atocha,

10 de octubre, 1999. Dos indigentes toxicómanos murieron calcinados en un antiguo taller de Las Barranquillas.

26 de julio, 2001. Francisco M. Casas, 28 años, murió en Getafe después de haber sido agredido con un bate de béisbol por un grupo de «bakalas».

20 de julio, 2002. Augusto Ndombele, angoleño de 16 años, muere víctima de un crimen racista cuyo presunto autor fue el portero de discoteca José D. F.

28 de agosto, 2002. Antonio Micol, indigente de 57 años, murió con el cráneo destrozado. Fue atacado por cuatro cabezas rapadas en el paseo de Santa María de la Cabeza.

15 de diciembre, 2002. Félix L. Pérez, portorriqueño de 41 años, fue hallado muerto en junto a la calle de Bárbara de Braganza. Un testigo contó que cuatro «skins», con cazadoras «bomber» propinaron a la víctima una brutal paliza.

10 de julio, 2003. Francisco P. Quezada, peruano, fue agredido con un casco de motorista. Antes de morir, permaneció cuatro días en coma.

28 de julio, 2003. Alí B., 21 años, murió en Fuenlabrada de una puñalada en el abdomen. Sus dos amigos, Ciani I., de 16, y Abdil S., de 20, recibieron sendas puñaladas en el tórax. Todo empezó con una pelea con un grupo de jóvenes españoles junto al bar «Alboroto».

padres de familia les han llamado, angustiados, porque sospechan que sus hijos menores han caído en las redes de los grupos neonazis y «skin». En su libro «Los crímenes del odio», Esteban Ibarra, presidente del Movimiento contra la Intolerancia, afirma: «Nunca sabremos ni a cuántas personas ni a quiénes les habrán quitado la vida los verdugos del odio. Para ellos simplemente son vidas sin valor, y en su criminal eugenesia social acabaron con ellas porque sí, por ser inmigrante, indigente, negro, homosexual, «rojo», «punk», prostituta o, por ser un joven que les miró, que pasaba por allí o co-

(Pasa a la página siguiente)